



# La matemática de la evangelización

*«Andar de dos en dos enriquece nuestra perspectiva,  
en lugar de depender enteramente de nuestros propios criterios».*

COMO CRISTIANOS, creemos y predicamos que Dios no trabaja solo sino en unidad (Juan 15: 16). Por tal razón, antes de ascender al Cielo, Jesús comisionó a sus discípulos: «Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mat. 28: 19, RVC). Los discípulos obedecieron este mandato y su ministerio fue una bendición para la proclamación del evangelio.

Ahora, nos preguntamos: ¿Por qué nos parece difícil llevar a cabo la gran comisión? ¿Será por temor? Tomemos en cuenta por qué fue importante para Jesús esta fórmula matemática para la evangelización: «Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir» (Luc. 10: 1, NVI). ¡Cuánta sabiduría hay en esta decisión y qué buen ejemplo nos deja en nuestra tarea de formar obreros!

En primer lugar, cuando estamos acompañados por alguien los desafíos que enfrentamos

siempre son más fáciles de superar: podemos consultar a nuestro compañero o compartir con él nuestras dudas o temores. Aunque la otra persona no tenga la respuesta que buscamos, contamos con su amistad, apoyo y compañía, lo cual forma parte de la provisión de Dios para nuestras necesidades. Andar de dos en dos enriquece nuestra perspectiva, en lugar de depender enteramente de nuestros propios criterios. Podemos escuchar a la otra persona, sopesar su punto de vista y conocer su opinión. En segundo lugar, dos realizan mejor una tarea que *uno*. Nuestros dones y talentos se complementan, de tal manera que trabajando juntos podemos lograr un mejor resultado que por separado. Además, esta persona nos servirá de consuelo y sostén cuando las cosas no salgan como esperamos. Y al caminar juntos, podrán compartir el desánimo de la derrota y también llevarla a los pies de Jesús.

Y por supuesto, nuestro compañero traerá felicidad a nuestra vida al compartir con nosotros las victorias experimentadas al ganar almas

---

para el Señor. ¡Nada mejor que celebrar juntos dando honra y gloria a nuestro Dios! El libro de Hechos nos demuestra que las victorias definitivamente tienen otro sabor cuando las vivimos en equipo: «Sobrevino temor a toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas» (Hech. 2: 43-44).

Satanás conoce perfectamente este método y sabe cuán efectivo es para predicar el plan de salvación que Dios tiene para sus hijos. El propósito del enemigo es separar y desunir a la iglesia de Dios y conseguir que trabajemos solos para que, al enfrentar la derrota, nos demos por vencidos y creamos que nuestro trabajo no

da fruto. Por ello, Jesús recomendó llevar a cabo la obra de dos en dos para lograr mejores resultados. Primero, comenzaron los apóstoles; luego del derramamiento del Espíritu Santo, la obra siguió avanzando de dos en dos, e incluso nuestros pioneros de la Iglesia Adventista lo hicieron así. ¿Tienes ya tu pareja misionera? Dios está esperando que tu compañero y tú puedan decir: «Hemos aquí, envíanos a nosotros». Juntos, prediquemos de su amor y su misericordia esperando con gozo su segunda venida.

---

*Pr. Luis Alonso Aguillón,  
Secretario de la Unión Salvadoreña*